

NOÉ JITRIK. *Un círculo*. Buenos Aires: Interzona, 2022, 123 páginas.

“Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarcara el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros. Absorto en esas ilusorias imágenes, olvidé mi destino de perseguido”
Borges, “El jardín de senderos que se bifurcan”

Puntos de fuga. Un hombre, una mujer y un muchacho escuchan música cuando, de pronto, suena el timbre. La pregunta sobre alguien desconocido, el alarmante escenario pandémico-mundial y el interior obligado abren el telón de una narración que tiende una vastedad de circunstancias y pliegues que más de una vez hacen dudar hasta los propios actantes.

En *Un círculo*, novela tan actual como crítica, Noé Jitrik –crítico literario, ensayista, poeta y narrador argentino– pone en escena el interior obligado de tres personajes en la casa que habitan cotidianamente. Encierro, quietismo, barbijos. Publicada en 2022, bajo el sello de la editorial Interzona, la situación de la trama escapa a la ficción, por más que no deje de serlo: la narración de Jitrik permite encontrar elementos de la realidad que, por su huella en la experiencia histórica e incluso su actualidad al presente, la condicionan y motivan.

Toda incómoda cárcel, así como Dostoievski desde la fortaleza de Pedro y Pablo o desde el posterior y extenso presidio, tiene un asiento cómodo. Jitrik escribió *Un círculo* en plena pandemia por COVID-19, algo que el texto y la fecha de publicación nos revela. La repentina pregunta sobre alguien que ha vivido antes en esa casa desencadena una búsqueda en la que Ambrosio, Marisa y Claudio, inquilinos, lectores y personajes principales de la trama, encontrarán documentos, nombres y un túnel subterráneo que conduce a un excentro clandestino de detención.

La situación tiene algo kafkiano: inesperadamente, suena el timbre de la casa y aparecen dos oficiales con una citación judicial. Búsqueda, acusación, interrupción del ritmo cotidiano, la misma lógica de *El proceso*: la obligación legal de responder, pero sin saber exactamente a qué ni por quién. El misterio y la producción de culpa por parte de dicho aparato institucional movilizará durante toda la narración a los tres personajes. Este efecto casi de locura teatral con el que se abre la novela se irá encauzando hacia un final concreto, donde aquel anonimato terminará cediendo y mostrando un pasado histórico y sensible a la realidad argentina.

LITERATURA Y CONVERSACIÓN

Los personajes de *Un círculo* son conversadores. Leen, debaten, polemizan. Es posible pensar al Jitrik escritor como alguien que instala debates literarios en sus textos. Desde

“la discrepancia entre ser escritor y ser político” (Jitrik 29) encabezada por Claudio, hasta la discusión de Marisa sobre cómo tocar temas sociales sin dejar atrás lo propio de la literatura; incluso las consideraciones sobre el Renacimiento italiano que manifiesta enfáticamente el doctor Larrañaga al recibir a Marisa y Ambrosio en su despacho. También está presente la notoria intención de dialogar o traer a la narración distintas voces capitales de la literatura: Orwell, Kafka, Dante, Trotsky, sin mencionar las otras posibles obras con las que comparte una ligazón más que evidente.

Al conocer la trayectoria del escritor en la crítica literaria latinoamericana, es posible identificar en la novela, más que una intención, una imposibilidad del autor: la de separar el discurso literario-narrativo del discurso crítico-literario. Jitrik deja correr libremente su costado como crítico en la novela a través del despliegue de afirmaciones conceptuales: “La literatura también afirma” (Jitrik 18), “la literatura se anticipa a la realidad” (Jitrik 44). La literatura, en efecto, no solo constituye el acta que sirve para inventariar la realidad en todas sus aristas, tal como el autor lo concibe en su novela; aquella también opera como espacio donde es desplegado un potencial de ficción para explicarla y motivar distintas posiciones que van más allá incluso de lo estrictamente literario.

Jitrik narra a partir del saber y la posibilidad de su movimiento: la pregunta de escritura del autor radica en cómo vehicular la teoría en la narración; o, mejor, cómo hacer hablar la teoría mediante la práctica novelística. Los bordes de ambas disciplinas (la crítica literaria y la narración propiamente) son vistos como indivisibles, como, recordando la idea del signo lingüístico saussureano, dos caras de la misma moneda. Para Jitrik, esa práctica es hacer, propiamente, literatura: aquel escenario textual es el lugar donde se acompañan ambos ejercicios. En el capítulo “Literatura y realidad”, si bien sin contextualizar espacialmente, transmite las preocupaciones sociales, económicas y políticas de la época. Incluso, en boca de Lacarra, el político fantasmal, en su discurso de candidatura presenta una posición pseudo-crítica y teatral, habitual en la política argentina:

promete una política destinada a eliminar la corrupción que ellos mismos generaron al distribuir los recursos del trabajo genuino entre los supuestos pobres que nunca trabajaron, promete controlar las ganancias de las empresas que producen la riqueza del país, asegura que investigará la deuda externa que el actual gobierno contrajo, investigará a la prensa que informa libremente sobre los delitos de los opositores al actual gobierno. (Jitrik 69)

La intención de mezclar, de articular distintos discursos en la narración, hace de *Un círculo* una novela que puede ser analizada desde una óptica interdisciplinar: allí es posible encontrar representaciones tanto históricas (el túnel que converge en un excentro de detención clandestino) como político-jurídicas (la justicia, los jueces, la policía). Tal vez, lo sagaz de Jitrik es el acto de inmiscuir por lo bajo una posición crítica, como Kafka, respecto de la justicia: procedimientos dudosos y poco claros, citas arbitrarias, un aparato institucional con temor a hacer cumplir de un modo directo las órdenes: ¿será por su ligazón con la criminalidad? El autor propone, bajo la óptica literaria, una reflexión sobre dichas concepciones.

REALIDAD Y LITERATURA

En el capítulo “Literatura y realidad”, luego de ser citados por el doctor Larrañaga y al darse por terminada la cita en el supuesto Juzgado N.º 14, la verosimilitud de la percepción de los personajes comienza a vacilar: “la realidad, al parecer, se estaba disfrazando y jugaba con la capacidad de la percepción” (Jitrik 63). El juzgado, el encuentro con el político y el trato afectivo con el juez parecen desvanecerse al momento después de ocurrir. La realidad exterior parece simular una burla a los personajes que se atreven a salir del encierro: la culpa por la trasgresión, no solo por romper el aislamiento preventivo, sino también por ponerse a la búsqueda de aquel nombre misterioso, producen dicho efecto de vacilación: la imposibilidad de afirmar con certeza si lo que pasó fue un hecho real o los sentidos de los personajes fueron engañados.

Aquello que sí es ineludible es la representación del exterior como un estado de amenaza constante. En un contexto de fracturas, de nuevas disposiciones espaciales y deberes en el cuidado de cada individuo producto del virus que acecha el mundo, Jitrik construye una casa que puede entenderse como trinchera, como lugar de defensa frente a lo imperceptible. Pero, tal como en “Casa tomada” de Cortázar, la casa que habitan Marisa, Ambrosio y Claudio comienza a moverse, a intentar incomodarlos, a desplazarlos: surgen lugares desconocidos, irrumpe la justicia y ellos comienzan a impacientarse y tratan de salir de allí, desoyendo el aislamiento estricto impuesto para mantener a salvo a la población.

Tal vez, una de las aristas más potentes de la novela, que toca cuestiones punzantes de la realidad histórica, es la presencia del barbijo, aunque este no se enuncia directamente sino mediante referencias. En el capítulo “Aparece un nombre”, se lee:

Ella tiene puesta una máscara, o no es exactamente una máscara sino una tela que le cubre desde el mentón hasta la base de la nariz y que, al exhalar después de haber inhalado, se infla un poco en forma de un efímero globo y le provoca una dificultad que se traduce en gestos de fastidio, como a punto de quitarse ese trapo de encima. (Jitrik 11)

Aquello motiva a pensar cuestiones existenciales: ¿qué se pierde cuando se protege? La interrupción parcial de la identidad, la pérdida del potencial identificador, el *desyoizamiento* del sujeto producto de su resguardo y cuidado. Jitrik logra retratar un adentro amenazado no exactamente por un afuera, sino por aquello que circula en las calles. Tampoco es el Otro en tanto Otro, sino en tanto lo que podría portar en sí: ser un humano-portador del virus. Paranoia y pandemia explican el adentro obligado.

¿La figura del círculo trata de una continuidad o más bien de un encierro? El círculo como lo impenetrable o lo infranqueable. ¿Se vive infinitamente o más bien el afuera del círculo simboliza la finitud, en forma de amenaza, en forma de realidad? ¿Cuál es el principio y el fin del todo? ¿Es posible concebir una forma distinta? La novela concluye del mismo modo en que comienza: un hombre, una mujer y un muchacho escuchan música cuando, de pronto, suena el timbre. El lector atento reparará en el cuento “El jardín de los senderos que se bifurcan” (1941) de Jorge Luis Borges, a quien

Jitrik no cita, pero solo para dejar sabido que omitir es quizá el modo más enfático de indicar algo. De fondo, la preocupación de Jitrik en la novela podría ser el tiempo, pero un tiempo infinito, que se repite hasta quién sabe cuándo. Recordemos esta excelsa cita borgeana: “yo me había preguntado de qué manera un libro puede ser infinito. No conjeturé otro procedimiento que el de un volumen cíclico, circular. Un volumen cuya última página fuera idéntica a la primera” (Borges 91). Cuando el narrador de *Un círculo* narra nuevamente el principio en el final, allí se encuentra Borges: un espacio donde todos los tiempos, los espacios y las personas son posibles y tampoco lo son; tiempos paralelos, yuxtapuestos, incoherentes y corrientes. Sobre todo, paradójicamente, un tiempo que no deja de ser tiempo y que no deja de existir. El laberinto de Borges es el círculo de Jitrik: ambos son estrictamente infinitos.

El autor nos invita a reflexionar sobre una de las virtudes de la literatura: es evidente que jamás la literatura será un espacio donde no existe la posibilidad de narrar el tiempo presente. Es la actualización, en manos del escritor, la característica basal de ella: en la literatura el mundo vive, cobra sentido, se entiende mejor. Cual elemento bifaz, la literatura cambia al mismo tiempo que la realidad lo hace: ella se adapta a la vez que funciona como vehículo de comprensión. Las nuevas realidades forman nuevas posibilidades de narrar. Noé Jitrik, en su último año de vida, lo deja en claro en *Un círculo*.

BIBLIOGRAFÍA

BORGES, JORGE LUIS. “El jardín de los senderos que se bifurcan”. *Ficciones*. Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

JITRIK, NOÉ. *Un círculo*. Buenos Aires: Interzona, 2022.

Bombachi, Tomás
Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras
toomi.bombachi@hotmail.com
ORCID: 0000-0001-7420-4688